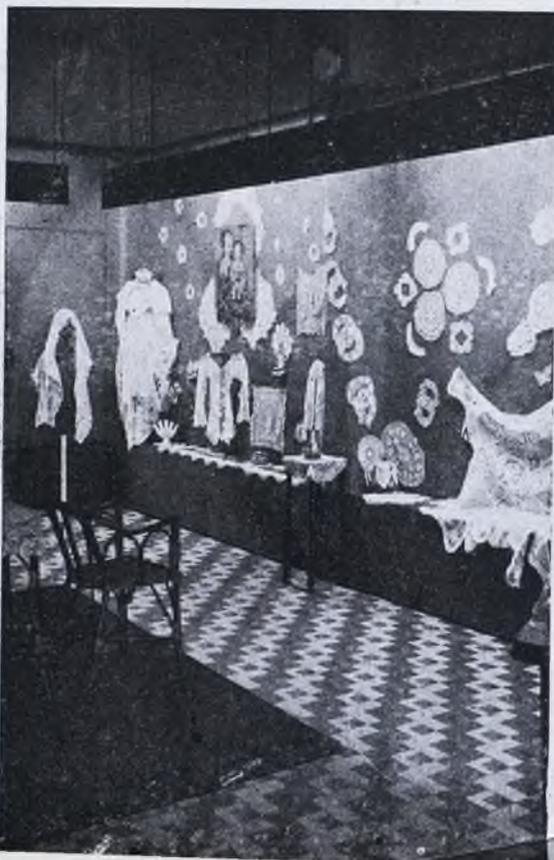




ENCAJES NACIONALES



AYER:

Costa brava de Galicia. Rocas negras que se clavan en el mar. Y puntillas de espuma que, cantando, trenzan las olas.

Pueblos, pequeños y humildes, pueblos de la costa de Galicia. Covachas labradas en piedras. Dentro—para todos y todo—una única estancia. Fuera, en el umbral, mujerucas que trenzan puntillas de hilo. Fuera, en el mar, la lancha y el hombre en busca de pan.

Y por doquier, niños. Niños delgados, curtidos de sol, de sal y de brisa, con hambre siempre.

HOY:

Costa brava de Galicia. Rocas negras y lucentes como almohadillas de hule. Y encaje de espuma que trenzan las olas cantando, cantando.

Y encaje de nubes que trenzan los vientos.

Pueblos, pequeños y humildes pueblos de la costa gallega: Camariñas, Vimianzo, Mugía, Corcubión... Pueblos que se han quedado sin hombres. Se los ha llevado el marxismo, el engaño, la lucha, la muerte. Pueblos que se han quedado sin lanchas, sin pesca, sin pan.

Mujerucas que ya no tejen en el umbral alegorías de espuma y de nubes, de mantes cruzadas sobre las almohadillas sin hilo.

Y niños con hambre de siempre. Niños desnudos de ropa, desnudos de carne, desnudos de risas, desnudos de infancia. Manojos de huesos, caricatura de vida.